

Del 14 al 20 de octubre

La condición humana

“Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (romanos 3:23).

SÁBADO 14 DE OCTUBRE

SUFRIR MI CONDICIÓN

Introducción | Salmo 51:5

Era una fría noche de invierno en la que conducía desde la universidad hasta la casa de la familia de mi novia, para pasar la víspera de Año Nuevo. Era la primera vez que asistía a clases durante esa época del año. Estaba estudiando ingeniería mecánica, y solo me faltaban doce créditos para graduarme. Cuando era niño, mi maestra de la escuela primaria les había expresado a mis padres en una reunión de padres: "Ricky nunca tendrá éxito con las matemáticas". Me reí un poquito, recordando toda esa situación, y me sentí bien por todo lo que había podido lograr.

Mientras conducía, me comenzó a costar respirar, y pensé: ¡Oh, no! ¡No otra vez! Desde mi nacimiento, había padecido de asma. Algunos días eran mejores que otros pero, año tras año, me daba cuenta de que no lograba vencerlo. Cuanto más me acercaba a la casa, menos podía controlar mi respiración. Decidí dar la vuelta e ir a la sala de emergencias. Cuando llegué al hospital, había perdido totalmente el control de mi respiración y mi medicación de emergencias no estaba funcionando.

El personal de urgencias me hizo ingresar inmediatamente y comenzaron a tratarme. Nada parecía funcionar y comencé a alarmarme. Los médicos estaban preocupados, no sabían qué hacer. Mi madre había llegado y me decía que resistiera. Por primera vez en mi vida, sentí que ya no podía luchar con eso. Le dije a Dios que me estaba dando por vencido y que, si me iba a ayudar, ese era el momento. Esta condición había controlado mi vida entera y, en ese momento, supe que no podía luchar solo. Si Dios no intervenía, moriría.

Mi madre se acercó a mí y me dio una botella de agua. Tomé un trago, y dos minutos después todavía no había tosido. No podía creerlo. Inhalé y exhalé; para mi sorpresa, podía respirar. Los médicos vinieron corriendo a mi habitación, asombrados y sin poder creer lo que veían.

Todos nacimos en la condición del pecado. Amarra nuestros espíritus, invade nuestros pensamientos y paraliza nuestro caminar. No podemos tratarlo por nosotros mismos, ni es algo de lo cual podamos escondernos. Lo que necesitamos es una actitud de entrega, un momento en el que sepamos que no podemos resistirlo solos y entender que, si Dios no interviene ahora, moriremos. Las buenas noticias son que Dios está allí, al lado tuyo, esperando aceptarte tal como eres y darte una vida completamente nueva. ¿Le entregarás tu vida hoy?

Ricky D. Venters Jr., Bel Air, Maryland, EE. UU.

www.escuela-sabatICA.com

TODOS HEMOS PECADO, TODOS PODEMOS SER JUSTOS

Logos | Romanos 3:10-18; 5:12-21; 1 Corintios 10:13; 1 Timoteo 1:15

¿Quién ha pecado? (Romanos 3:23)

La plaga del pecado tiene un alcance tan amplio que nadie está libre de ella. Todo aquel que nació de una mujer ha sido impactado por la tentación del pecado o el resultado que le sigue. El salmista David declara: "Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre" (Salmo 51:5). Es difícil imaginarlo, pero la influencia del pecado está presente aun en la etapa embrionaria de nuestras vidas. Nadie está exento del pecado. "Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). "No hay un solo justo, ni siquiera uno" (Romanos 3:10). Todos los que declaren haber nacido justos deben reconocer que nuestro ADN revela rasgos de nuestra naturaleza pecaminosa en el mismo nacimiento. Somos pecadores de manera inherente, a causa de nuestros antepasados y de generaciones de pecado. Nuestros primeros padres cometieron un error crucial que causó un "efecto de goteo" hasta nuestros días. Generación tras generación han sufrido los efectos de su pecado.

"Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron" (Romanos 5:12).

Identificación y definición del pecado (1 Juan 3:4)

Romanos 7:12 al 14 nos ayuda a ver claramente qué significa estar en lucha contra el pecado. Servimos a un Dios que se empeña en ser justo en sus juicios. Él nos da una oportunidad de ver de manera clara las líneas divisorias. Si conocemos la ley de Dios, reconocemos su voluntad para nosotros y andamos en oposición a sus caminos, quedamos privados de la gloria de Dios. Su ley no es solamente la manifestación del carácter de Dios, también es el guardarraíl para nuestra salvación. Si conocemos la ley, reconocemos el error en nuestros caminos. "Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley" (1 Juan 3:4).

Se ha dicho que el evangelio es buenas nuevas y nuestra situación actual de pecado no es permanente. Aunque fuimos concebidos, formados y nacidos en esta condición, Dios nos ofrece, a cada uno de nosotros, el antídoto que nos permite alcanzar la salvación. Debemos entender que la salvación no se obtiene a través de obras de las cuales presumir y pensar que fue un accionar nuestro, sino que es a través de fe en Jesucristo. Él es quien vino al mundo a salvar a los pecadores, y Pablo, el autor de esta epístola, se considera a sí mismo el más grande de los pecadores. Si Pablo se considera a sí mismo el más grande de los pecadores, ¿quién podrá ser salvo? Y ¿de qué modo? En Mateo 19:25, los discípulos hicieron esta misma pregunta. ¿Quién puede ser salvo? ¡Todos! ¿Cómo podemos ser salvos? "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios" (Efesios 2:8).

Sola fide (Efesios 2:8)

Sola fide es una frase en latín que quiere decir: "solo por fe". El reformador Martín Lutero, en su afán de hacer una distinción entre la Iglesia Católica Romana y el movimiento Protestante, resaltó la verdad de la justificación por medio de la fe. Muchos alegarían que nuestras obras cumplen un papel integral en nuestra salvación. Nuestra salvación es gracias al sacrificio de Jesús por la humanidad. Uno no puede realizar obras para lograr lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros, pero nuestro aprecio por su sacrificio nos impulsa a vivir nuestra vida en una manifestación de amor hacia él. Somos justificados solamente por la fe. Hebreos 11:1 al 12

nos presenta un cuadro de personajes de la Palabra de Dios que lo han alcanzado por la fe. Sus obras los siguieron, según las Escrituras, pero el mensaje nos ayuda a entender que solo la fe es la clave. La doctrina de sola fide propone que la fe en Cristo es suficiente para que Dios acepte a los pecadores, los cuente como parte de su pueblo, y les otorgue motivaciones como la confianza, la gratitud y el amor a Dios, a partir de los cuales se han de realizar buenas obras.

¿Pueden ser justos todos?

Todos los que acepten a Cristo como su Salvador personal tendrán la oportunidad de ser redimidos. Nunca seremos justos por nuestros propios méritos. Nuestra justicia tiene mérito a través del sacrificio que Jesús realizó en el Calvario. Jesús tomó nuestro lugar, lo cual nos concede el don de la justicia. Somos dignos por medio de la muerte de Cristo. "Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios" (2 Corintios 5:21).

Cuando confiamos en Cristo, él toma nuestros pecados y nos reconcilia con Dios. Nuestros pecados se colocan sobre Cristo. Tenemos fe de que, cuando tomamos la decisión de ser convertidos, renunciamos a nuestra indignidad y la cambiamos por la justicia de Cristo. Jesús sufrió el castigo por nuestros pecados; él fue y sigue siendo fiel en redimirnos. Debemos tener fe en su promesa de que nos perdonará y nos guardará cuando seamos tentados.

Todos hemos pecados, pero todos podemos ser salvos.

Para pensar y debatir

Lee Romanos 3:10 al 18. ¿Ha cambiado algo hoy? ¿Cuál de esas frases te describe mejor, o cómo serías tú si no fuera por Cristo en tu vida?

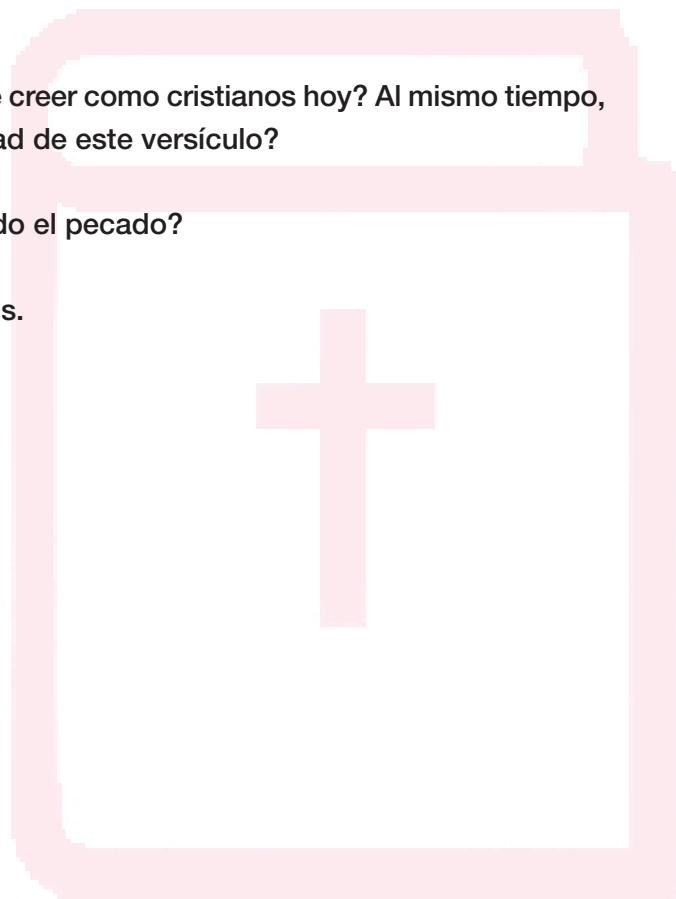
Si, según la Palabra de Dios, toda persona nació y fue formada en Iniquidad, ¿de qué manera podemos ser salvos?

Lee Romanos 3:23. ¿Por qué este mensaje es tan fácil de creer como cristianos hoy? Al mismo tiempo, ¿qué podría motivar que algunos cuestionen la veracidad de este versículo?

Define el pecado. ¿Cuántas personas han experimentado el pecado?

Describe el proceso por el cual somos declarados justos.

Paul Graham, Bowie, Maryland, EE. UU.



“Y YO, ¿QUÉ GANO?”

Testimonio | Romanos 2:4-10

La codicia está en el corazón de cada hombre. Todos buscan obtener una recompensa por las acciones que hayan realizado, sin importar cuán mínimas sean. En Romanos 3:23, Pablo resalta nuestros defectos cuando declara que "todos han pecado y están privados de la gloria de Dios". Sin embargo, a lo largo de este libro, Pablo muestra de qué modo Dios todavía ofrece una recompensa a quienes se vuelven a él y se arrepienten de sus pecados.

Es más, "los ejemplos de arrepentimiento y humillación genuinos que ofrece la Palabra de Dios revelan un espíritu de confesión, sin excusa por el pecado ni intento de autojustificación". ¹ Pablo anima a sus lectores a aprovechar "las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevar[los] al arrepentimiento" (Romanos 2:4).

Entonces, "el corazón humilde y quebrantado, enternecido por el arrepentimiento genuino, apreciará algo del amor de Dios y el costo del Calvario; y así como el hijo se confiesa ante un padre amoroso, así el que esté verdaderamente arrepentido presentará todos sus pecados ante Dios". ² De este modo, hay un precio por la recompensa prometida.

Dios quiere que nos entreguemos a él. No obstante, "Dios no aceptará la confesión sin sincero arrepentimiento y reforma. Debe haber un cambio decidido en la vida; debe quitarse toda cosa que sea ofensiva a Dios. Esto será el resultado de una verdadera tristeza por el pecado". ³

El Espíritu Santo nos ayuda en esta búsqueda por quitar las cosas que son ofensivas para Dios, porque "es el Espíritu Santo el que convence de pecado. Si el pecador responde a la influencia vivificadora del Espíritu, será inducido a arrepentirse y a comprender la importancia de obedecer los requerimientos divinos". ⁴

El don es nuestro, y podemos tomarlo. Al rendirnos al poder transformador del Espíritu Santo, nos ponemos en un sendero que nunca falla. Entonces, ¿qué gano yo? ¡Todo!

¹ *El camino a Cristo*, p. 36. | ² *Ibid.*, p. 37. | ³ *Ibid.*, p. 35 | ⁴ *Los hechos de los apóstoles*, p. 43.

Para pensar y debatir

¿En qué áreas de tu vida el Espíritu Santo te ha dado nueva luz o te ha impulsado a realizar un cambio?

¿Realmente has dedicado tiempo a confesar tus pecados, o todavía estás buscando excusas, intentando explicar por qué has fallado?

Medita: ¿Cuándo fue la última vez que te detuviste a pensar en el sacrificio de Jesús por ti, al punto de caer sobre tus rodillas en una entrega completa? ¿Será hora de hacerlo?

Gladys S. Guerrero, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

CONOCE TU CONDICIÓN

Evidencia | Romanos 2:1

Algunos han dicho que el primer paso para rehabilitarse es ser consciente de la condición propia. En los primeros tres capítulos de Romanos, Pablo quiere recalcar el punto de que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Todos tienen esta enfermedad del alma llamada pecado, pero no todos son conscientes de la seriedad de su condición. En los capítulos 1 y 2, Pablo nivela el campo de juego al señalar que tanto los judíos como los gentiles tienen el mismo problema: el pecado. La razón por la cual Pablo tenía que hacer esto era porque le estaba escribiendo a la iglesia de Roma. Inicialmente, esta comenzó con una mayoría de judíos cristianos, que más tarde fueron expulsados de Roma por el Emperador Claudio. Sin embargo, cuando volvieron luego del año 54 d.C., encontraron que los líderes de la iglesia eran cristianos gentiles. Por esto había tensiones provenientes de ambas partes. Los judíos pensaban que eran superiores por su posición en la historia de la salvación; y los gentiles sentían que ahora estaban "al control" y que una gran parte del pueblo judío había rechazado a su Mesías.

Pablo tenía que confrontar este espíritu de juicio. Dijo: "Por tanto, no tienes excusa tú, quienquiera que seas, cuando juzgas a los demás, pues al juzgar a otros te condenas a ti mismo, ya que practicas las mismas cosas" (Romanos 2:1). Juzgar a alguien en la iglesia que es diferente a ti debe ser llamado por su nombre: pecado. Debemos confrontar los problemas que nuestra nación, la iglesia y nuestras propias vidas enfrentan, reconociendo que la raíz de estos problemas es nuestra condición humana pecaminosa. Entonces, en su carta a la iglesia en Roma, Pablo se explaya en la profunda belleza del evangelio porque es cuando se nos presenta el evangelio de Jesucristo que sentimos nuestra necesidad de arrepentimiento. Morris Venden dice: "Primero acudimos a Cristo y entonces él nos concede el arrepentimiento". * Y es por esto que Pablo continuaría diciendo en su carta que la "bondad [de Dios] quiere llevarte al arrepentimiento" (Romanos 2:4). El poder liberador del evangelio que Jesús nos da como regalo solo puede llegar cuando tú y yo finalmente admitimos que estamos enfermos. La gracia sana.

* Morris L. Venden, *95 tesis acerca de la justificación por la fe* (Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1988), p. 90,

Para pensar y debatir

¿Qué hábito diario puedes comenzar que te ayude a ser consciente de tu verdadera condición, así como a recibir el poder liberador del evangelio?

¿Qué pasos prácticos puede dar la iglesia para sanar sus divisiones sociales, raciales, culturales, u otras?

"C. J." Claypole S. Cousins Jr., *Laurel, Maryland, EE. UU.*

NACIDO PECADOR, PERO TRANSFORMADO POR LA FE

Cómo hacer | Romanos 1:16, 17; 3:10-18. 23

Después de la Última Cena, hubo un momento crucial en el que Jesús necesitó el apoyo y las oraciones de sus discípulos como nunca antes; pero ellos se quedaron dormidos porque, en ese momento crucial, lo que prevaleció en su corazón fueron su propia carne, sus deseos y sus prioridades. ¿Por qué? Por causa de su naturaleza pecaminosa. Jesús le dijo a Pedro que lo iba a negar tres veces antes de que cantara el gallo, y Pedro le aseguró a Jesús que no lo haría. No obstante, a la primera oportunidad que tuvo de testificar sobre su Señor, falló; fue privado de la gloria de Dios porque el egoísmo dominaba el corazón de Pedro. Por naturaleza, somos propensos a pecar; sucede automáticamente, ya que nacimos en pecado. Romanos 3:10 dice: "No hay un solo justo, ni siquiera uno".

El amor de Dios por nosotros es tan abundante que lo manifestó enviando a su Hijo único al mundo para perdonar nuestros pecados, para que podamos vivir a través de él. Es así como podemos glorificarlo y proclamar su nombre: renunciando a nuestra carne y entregándonos al Señor tal como somos para que él pueda transformar nuestros corazones. Nos ama tanto que está dispuesto a hacer eso cada día si acudimos a él y le permitimos vivir en nosotros. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). Aunque pecar está en nuestra naturaleza, sabemos que podemos vivir a través de él por la fe. Sabemos que, si nos consagramos al Señor, él puede ayudarnos a vencer el pecado y podemos ser victoriosos a través de Cristo Jesús. Podemos conquistar el pecado, pero solo aceptando que todos somos pecadores y que hemos sido salvados por la gracia de Dios. Él nos dio el don de la salvación. Nosotros solo tenemos que permitirle a Dios hacer su obra en nosotros cada día. "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!" (2 Corintios 5:17),

Para pensar y debatir

No me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: 'El justo vivirá por la fe'" (Romanos 1:16,17). ¿Qué te dice Romanos 1:16 y 17? ¿De qué forma has experimentado las promesas y la esperanza que se encuentran allí?

¿Me estoy entregando cada día y permitiendo que Dios viva en mí?

¿De qué maneras puedo testificar del amor de Dios por mí y no estar avergonzado del evangelio?

Leslie Acosta, Rockville, Maryland, EE. UU.

¿QUIÉN SABE LO QUE ES MEJOR?

Opinión | Romanos 2:1-3, 17-24; 3:9-22

Una de mis mejores amigas en una época era católica. Era muy amable y buena. No decía malas palabras como el resto de nosotros, y recuerdo claramente haber pensado: Nosotros somos el pueblo del "Libro" y ella es católica. *Si los católicos trataron de evitar que otros leyeran el "Libro" por sí mismos, compraban su entrada al cielo y siguen cumpliendo penitencias hasta hoy, ¿cómo puede ser que ella sea una mejor cristiana que yo?*

Lo cierto es que ambas éramos iguales, con la excepción de la relación que teníamos con Cristo. Su relación era más fuerte porque pasaba más tiempo con él. Su fe en Dios -no su religión- la diferenciaba de nosotros y la hacía una mejor luz.

Entonces, ¿quién sabe lo que es mejor? ¿Los musulmanes, los judíos, los cristianos, los hindúes? La verdad es que tú sufres la misma condición humana que sufro yo. Los cristianos cometen errores, y los musulmanes también. Al parecer, las personas creen que Jesús niveló el campo de juego entre los judíos y todos los demás en la cruz; no obstante, este siempre estuvo nivelado. Antes de la Caída, todos (es decir, Adán y Eva) eran perfectos. Después de la Caída, todos llegaron al mundo como pecadores. Luego de la muerte y la resurrección de Jesús, todos tenemos la oportunidad de ser salvos. Como humanos siempre hemos estado en el mismo aprieto. Perfecto. Pecador. Salvado.

Entonces, ¿quién sabe lo que es mejor? Dios. Dios sabe lo que es mejor porque él es el agente de cambio que trabaja en todos nosotros para producir nuestra salvación. La religión no lo logrará. La posición socioeconómica no lo logrará. Ser popular o talentoso no lo logrará. Obtener varios títulos académicos no lo logrará. Ser bueno no lo logrará.

Nuestra fe en Jesucristo es lo único que nos salva y nos da la oportunidad de pasar la eternidad con él. La fe siempre ha hecho la diferencia en la experiencia humana.

Para pensar y debatir

¿Qué tenían en común los judíos y los gentiles hace tantos años? ¿Ha cambiado hoy? ¿Tienen los musulmanes y los cristianos las mismas cosas en común que tenían los judíos y los gentiles?

Escribe sobre una ocasión en la que alguien que conocías, que no profesaba la misma religión que tú, manifestó los principios cristianos de una mejor manera que tú.

Shari A. Loveday, Bowie, Maryland, EE. UU.

ESPERANZA PARA NUESTRA NATURALEZA HUMANA

Explora | Lucas 18:13; Romanos 2:4; 3:10-18, 23

En resumen...

A menudo nuestro ruego es: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" (Lucas 18:13). Lo cierto es que tenemos una condición caída y, muchas veces, somos propensos a seguir nuestras tendencias pecaminosas; pero el libro de Romanos nos muestra que hay esperanza. Las buenas nuevas son que tenemos un Salvador que nos ofrece perdón y gracia, aunque no podemos hacer nada por nosotros mismos para merecerlos. Alabado sea Dios que tenemos un Padre tan bueno que nos ama y que, a pesar de nuestra condición humana, busca redimirnos a nuestra relación original con él.

Actividades sugeridas

- » Escribe una oración a Dios con tu deseo de ser renovado y de tener una relación adecuada con él.
- » Prepara un *collage* que ilustre la condición humana antes de entrar en contacto con Jesús, y otro *collage* que ilustre las cualidades que puede experimentar un creyente nacido de nuevo.
- » Escribe en la sección de notas de tu celular una lista de oración de cinco personas por las que quieres orar cada semana para pedir que experimenten la esperanza de Cristo.
- » Da una caminata y observa cómo la naturaleza ha sido afectada por la condición humana caída; lee Apocalipsis 21 para encontrar la esperanza de los cielos y la tierra restaurados.
- » Hazle una entrevista a alguien que esté dispuesto a compartir una experiencia de vida del pasado (crimen, prisión, adicciones, etc.), antes de tener una vida transformada en Cristo.

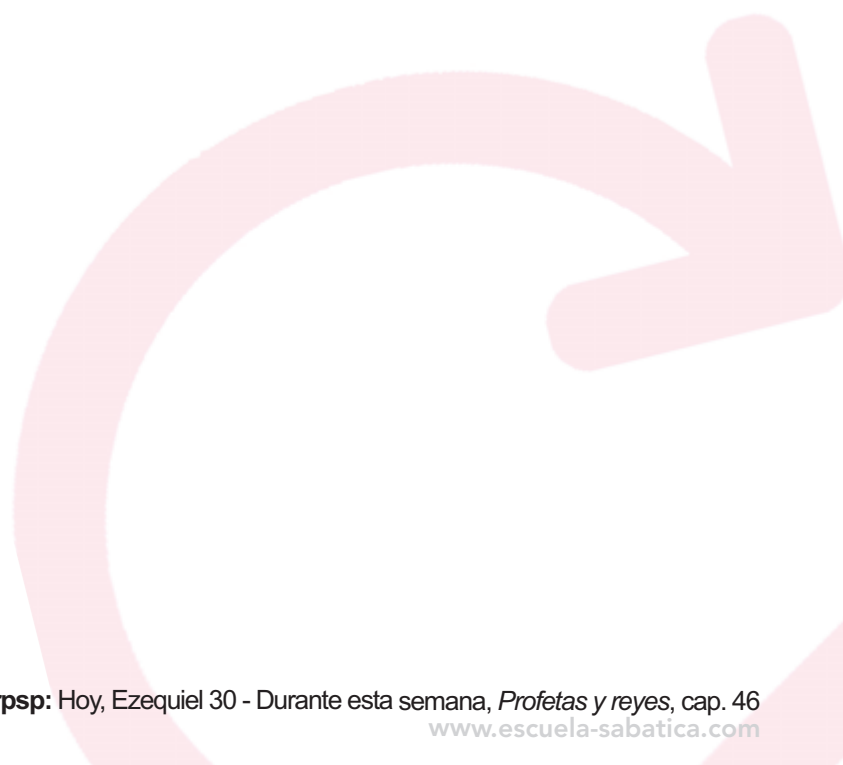
Lectura adicional

Lucas 18:9-14, 35-43.

Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 13 ("Un signo de grandeza");
El Deseado de todas las gentes, cap. 27 ("Puedes limpiarme").

Phillip Yancey, *Gracia divina vs. Condena humana* (Vida Publishers, 1998).

Michelle Solheiro, Edmonton, Alberta, Canadá



MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

¿Has tenido dificultades con la certeza? ¿Tienes momentos en los que realmente te cuestionas si eres salvo, o incluso si puedes serlo? ¿Qué produce estos temores? ¿En qué se basan? ¿Podrían tener fundamento en la realidad? Es decir, ¿será que llevas un estilo de vida que niega tu profesión de fe? Si es así, ¿qué decisiones deberías tomar para apropiarte de las promesas y la certeza que son tuyas en Jesús?

¿Cuándo fue la última vez que autoevaluaste tu persona, tus motivos, tus actos y tus sentimientos? Esta puede ser una experiencia muy angustiante, ¿verdad? ¿Cuál es tu única esperanza?

Lee Romanos 1:22 al 32. ¿En qué sentido vemos que las cosas que se escribieron allá en el siglo I se manifiestan hoy en el siglo XXI?

Concéntrate específicamente en Romanos 1:22 y 23. ¿De qué forma se manifiesta este principio ahora? Los seres humanos de nuestro siglo, al rechazar a Dios, ¿qué han llegado a adorar e idolatrar en cambio? Y al hacerlo, ¿cómo es que se hicieron necios? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

Lee Romanos 2:1 al 3, y 17 al 24. ¿Contra qué advierte Pablo? ¿Qué lección debiéramos aprender todos, judíos o gentiles, de esta advertencia?

¿Con qué frecuencia, aunque solo sea en tu propia mente, condenas a los demás por cosas de las que tú mismo eres culpable? Si prestas atención a lo que Pablo escribió aquí, ¿cómo puedes cambiar?

"¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?" (Romanos 2:4). ¿Qué mensaje tenemos aquí relacionado con el tema del arrepentimiento?

¿Qué ocurre con los que se resisten al amor de Dios, se niegan a arrepentirse y siguen desobedeciendo? Romanos 2:5-10.

¿Cuán a menudo asumes una actitud de arrepentimiento? ¿Eres sincero, o solo tiendes a sacudirte las faltas, defectos y pecados? Si es esto último, ¿cómo puedes cambiar? ¿Por qué deberías cambiar?

¿Qué respuesta les das a los que, a pesar de todo lo que ha sucedido, insisten en que la humanidad está mejorando? ¿Qué argumentos dan y cómo respondes a ellos?

¿Por qué es importante no darse por vencido en la desesperación, sino seguir reclamando las promesas de Dios: primero, de perdón; y segundo, de purificación? ¿Quién es el que quiere que tú digas de una vez por todas: "No sirve de nada. Soy demasiado corrupto. Nunca podré ser salvo, así que bien podría rendirme"? ¿Lo escuchas a él o a Jesús, que nos dirá: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (Juan 8:11)?

¿Por qué es tan importante para nosotros como cristianos entender la pecaminosidad y la depravación humanas básicas? ¿Qué puede suceder cuando perdemos de vista esa realidad, triste pero cierta? ¿A qué errores nos puede llevar una falsa comprensión de nuestra verdadera condición?

Piensa en la cantidad incalculable de protestantes que eligieron morir antes que renunciar a la fe. ¿Cuán firmes estamos en la fe? ¿Lo suficiente como para morir por ella?